

El instante eterno de la Tierra.

Mtra. Guadalupe Mizarai González Portillo
Mtro. César Octavio Cortés Velázquez

Tránsito a otro inicio experiencial de la Tierra.

La transformación de la tierra que está llevando a cabo el perspectivismo neoliberal es mediante la extracción de toda la riqueza de la tierra y de la sociedad, pero de una manera altamente violenta. Hay un extrañamiento por parte del neoliberal en toda posible relacionalidad con la tierra, que no sea monetaria. Por lo que, pensar lo relacional es una propuesta más justa y solidaria en tanto que permite un habitar con uno mismo y con los demás en la diferencia. Si bien es cierto que para la vida es necesario respirar y/o existir, lo es también pensar. Pero pensar el evento como el tránsito que produce el proyecto de toda posible relacionalidad, en tanto posible meditación histórica. ¿Y por qué es tan importante pensar? El pensar es en lo venidero el pensar en tanto que estamos agradecidos, y permanecemos en la disposición de la historia del tránsito hacia otro inicio. Además, el evento propicia, para el pensar, lo que queda por pensar. Lo abierto es donde se dan los encuentros, de ahí la importancia de lo relacional. Los caminos del pensar pertenecen a la región y no son meras representaciones como sucede con el perspectivismo neoliberal. El evento está fuera del horizonte indivisible, desarrollista, progresista, del presente capitalista. Lo relacional quizá puede transformar el sentido del pensamiento y de su experiencia pensable. Pensar desde otra perspectiva que no sea del extenso presente sin frontera, indivisible, desarrollista, del capitalista. Basta mencionar las palabras del Zarathustra-Nietzsche en “De la virtud que hace regalos”, “¡Vuestro amor que hace regalos y vuestro conocimiento sirvan al sentido de la tierra! [...] ¡No dejéis que vuestra virtud huya de las cosas terrenas y bata las alas hacia paredes eternas! [...] Conducid de nuevo a la tierra, como hago yo, a la virtud que se ha perdido volando -sí, conducidla de nuevo al cuerpo y a la vida: ¡para que dé a la tierra su sentido, un sentido humano.”¹¹

Pero este sentido humano no tiene que ser el de las interpretaciones de los virólogos y los científicos que buscan crear un consenso para determinar si el virus tiene una forma de vida primitiva o es una entidad no-viva, en tanto que carece de metabolismo. No buscamos proporcionar explicaciones positivistas que poco o nada aportan a la vida. La pandemia de COVID-19, como evento de eclosión inesperado, nos está haciendo crear nuevas narrativas y vivencias sociales que antes las veíamos como imposibles, porque vivíamos en la linealidad del tiempo histórico capitalista. La pandemia no es un simple hecho, como lo pretende convertir los dispositivos ideológicos del capitalismo monetario, como también ha pretende hacer con el cambio climático, o cualquier otro suceso. Convertir este tipo de sucesos en hecho no es más que una representación de un conjunto de situaciones previsibles asimilables por el sistema capitalista y que sólo confirman el *telos* de la historia, pero la historia

¹¹ Nietzsche, Friedrich, AhZ, trad. de Andrés Sánchez Pascual Alianza Editorial, España, 2004, p. 125.

capitalista. La potencia no está en una superación, sino en el instante eterno de la tierra, que crea posibilidades alternativas de experimentar el tiempo-espacio.

Pero como dice Nietzsche, hay que hablar del sentido de la tierra, con el sí-mismo que busca con los ojos de los sentidos y que escucha con los oídos del espíritu. Nos dice Nietzsche que el sí-mismo habita en nuestro cuerpo, es nuestro cuerpo. Pero se refiere a la voz del cuerpo sano, y no al cuerpo enfermo de los transmundos que, si bien, creen en él, como su cosa en sí, no obstante, con gusto escaparían de su cuerpo. El capitalismo financiero no es más que el predicador de la muerte. Mientras que el cuerpo del sí-mismo habla el sentido de la tierra y no de los transmundos. El yo neoliberal se enorgullece de sus saltos que ha dado, pero el sí-mismo se ríe del yo. En el deber pensar del yo está su pérdida del sí-mismo. El sí-mismo es la posibilidad de lo relacional. Porque no sólo está en el cuerpo sano sino también en el cuerpo enfermo, aunque para este último su alejamiento está en su deber pensar que del sí-mismo hace yo, pero que no dice yo.

Ese yo tan altanero de la modernidad neoliberal que se piensa como pensamiento. El yo neoliberal en tanto que ego como fundamento en sí mismo, como verdadero yo, se muestra a través de la representación del yo autoconsciente y egocéntrico. Para este yo neoliberal habrá que retomar la fábula de Nietzsche, “En algún apartado rincón del universo centellante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la <<Historia Universal>>: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto”,² pero un minuto muy violento.

El instante eterno de la Tierra o el más altanero minuto de la historia del universo.

La experimentación del tiempo que nos ha impuesto el capitalismo es bajo la imposición de un perspectivismo productivo, consumidor y de crecimiento ilimitado. El tiempo que el neoliberalismo ha impuesto al globo terráqueo y a todo aquello que en él vive y que muere ha hecho insostenible todo tipo de relacionalidad, pues siempre se busca la explotación y la desigualdad de uno sobre el otro diferente. La velocidad acelerada de las actividades financieras y sociales se han tornada ilimitadas. Los mercados financieros se han aprovechado de la aceleración y de las fronteras abiertas para empujar a la sociedad hacia un altanero minuto de crecimiento, de desarrollo financiero. Una sobre explotación de la población y de la tierra. La abstracción de plusvalía y así la acumulación de riquezas. No escuchan a la tierra, no quieren dar cuenta del gran impacto que sus actividades tiene sobre el medioambiente, una actividad con transformaciones sin precedente.

La fuerza con que la globalización requiere de un tiempo altamente rápido que necesita el consumo de toda energía que pueda. Todo lo interpreta desde la disposición de tener ser útiles, orgánicos e inorgánicos, en su encadenamiento tecnológico desafiante (*Gestell*). Vemos una cosificación en todo tipo de vida. El capitalismo tecnológico ocupa lo microbiológico y lo químico en la urbe y en lo rural. Por lo que no solo devasta cuerpos, sino que también contaminando todo. Nos referimos a una contaminación que abarca desde el aire, el agua, la tierra, el espacio, hasta podríamos decir que a las redes comunicaciones del lenguaje mediático. Se ha construido un mundo sofisticadamente tecnológico y

² Nietzsche, Friedrich, “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, trad. de Luis Manuel Valdés, Tecnos, España, 2010, p. 21

burocráticamente, que tiende a ser muy brutal. Hay una interpretación por la realidad como extensión y magnitud matamatzables, controlable e indiferente. Todo lo domina, vacía y mata. Es un sistema que no quiere para el tiempo sino más bien exigirle más rapidez. Ha hecho de la vida algo insostenible, arrasa con toda diferencia posible de experiencia del tiempo.

El COVID-19 como una manifestación del altanero minuto de la historia humana.

El altanero minuto de la historia puede entenderse cuando vemos como la pandemia del COVID-19 logra extender sin límite y a toda velocidad a todo el mundo. Si bien es cierto que los virus son parásitos que usan a los seres humanos como la mejor vía de comunicación, así como para su propagación, también es cierto que se debe a la alta velocidad y la falta de límite del mundo capitalista que hace fácil el que se puede mover y replicarse en otros espacios-tiempo del mundo. Y la mejor solución que proponen es la necesidad de replegar y confinar a los ciudadanos, pero sin alguna crítica al modelo económico, político, ideológico de toda acción neoliberal, cuando debería replegarse y confinarse toda actuación capitalista financiera. Pues de continuar con este apetito feroz de consumir todo lo orgánico e inorgánico se estaría abriendo la puerta a diferentes problemas de distinto orden, que puede ir desde lo natural, lo social, económico, político.

La situación económica se agravo más y se advirtió aún más en esta pandemia. Basta con considerar el ingreso económico como un factor de los más importante para afrontar el COVID-19. La desigualdad económica ante la enfermedad es un factor importante para sobrellevar dicho contagio. Aunque hablemos de zonas urbanas o metropolitanas el acceso a servicios de salud es complicado, no sólo por el mal servicio o el poco espacio que hay para una pronta atención. Por eso, no sólo hay que considerar la fuerte tasa de infección y la prevaleciente comorbilidad, porque lo que también interviene es la cuestión económica, porque ante el déficit de los servicios de salud la otra opción es el gasto económico en servicios de salud privados.

El combate a la epidemia mediante un marco económico es complicado en un país como México con tanta pobreza y muchos trabajadores informales. México es un país donde no hay facilidad de crear oportunidades laborales estables. Esto nos lleva a plantearnos el tipo de seguridad social que tiene un grupo de poblacional tan grande como es la de los trabajadores informales. El nivel de acceso a los servicios de salud, así como al suministro diversidad y abastecimientos de medicamento es escueto, lo que hace poco posibles una pronta atención médica. El déficit del sistema de salud de México hace poco posible que pueda mitigar el impacto de una pandemia. También nos encontramos con el déficit importante de expertos epidemiólogos y salubristas, entre otros más problemas. El hombre instrumental de la ciencia técnica de salvación que buscan bajo un modelaje matemático detener una pandemia, y así establecer de la mejor manera un equilibrio entre impacto, beneficio y costo. Siempre bajo la expectativa de mantener el impacto en el Producto Interno Bruto del país. Dichas expectativas tienen como base las diferenciaciones de orden estrictamente económico, que separan a ricos y pobres, además de que los poderes estatales pasen a gobernar mediante la producción de cadáveres, todo justificado por la necesidad de mantener activa la economía. Esto no es más que una interpretación reaccionalista aplastante

mediante la tecnocracia científica de salvación, en la expansión del desarrollismo y un programa que asesina al planeta.

Quizá la tecnocracia científica no sea la única que aporte la solución para la pandemia. Es cierto que el avance en biomedicina, biología molecular, genética e ingeniería genética ha sido enorme y ha permitido la identificación, caracterización, así como afectación y la reproducción del nuevo virus, encontrando y creando los mejor posibles fármacos y vacunas, sin embargo, el problema seguirá allí si no cambiamos de hacer mundo capitalista financiero.

El *homo faber* desconectado del tiempo de la tierra.

Esta aceleración sin límite que se ha impuesto sobre el hombre ha hecho que toda actividad sea medible, cuantificable, de acuerdo a los costos y beneficios laborales capitalistas. La cantidad de tiempo del trabajador es una fuente de riqueza en la sociedad capitalista. El capitalismo financiero ha impuesto al ser humano el carácter de estar constantemente ocupado, alejado de toda forma de distracción, de todo aquello que implique informalidad, y que no tenga un beneficio económico o social. Por lo que, el trabajo con incentivos monetarios ha servido como barrera para toda actividad relacional desmonetizada, porque toda distracción hace que no tenga sentido la existencia. Recordemos una escena de la película de Charlie Chaplin, *Tiempos modernos*, donde lo vemos experimentar una situación laboral de estrés tan brutal que finalmente acaba siendo víctima no sólo de cansancio físico sino también psicológico, que de alguna manera termina perdiendo la cabeza. Esto no es más que la expresión del trabajo mecánico que acaba deshumanizando a los trabajadores en un mundo capitalista financiero. También es la expresión del ritmo frenético del trabajado y donde se hace imposible tomar unos minutos de descanso sin tener el control de su superior, pues mientras vemos como el protagonista se dispone a tomar un descanso en el baño y fumar un cigarrillo, después de haber marcado en la tarjeta de control, el directivo de la empresa aparece en una pantalla para ordenarle que regrese al trabajo. Pero no sólo es la vigilancia de los jefes, pues se trata de una representación paródica de la vigilancia capitalista financiera, que muestran las condiciones laborales que, si bien es cierto, han cambiado, pero que de alguna manera continua la vigilancia bajo el régimen monetario, siguiendo las nuevas tendencias de las tecnologías.

Por ello bajo, el régimen capitalista hace de la existencia algo medible de acuerdo al tiempo de las ganancias, pues toda aquella actividad desconcentrada de dicha perspectiva no es suficiente. Entonces, lo antes mencionado nos lleva a preguntarnos qué tipo de relación puede sostener entre el *hombre faber* y la tierra. El *homo faber* experimenta a la tierra como una fuente de riqueza inagotable o renovable sin límite, porque es la ideología del capitalismo financiero. Muchas veces olvidamos que debajo de ese camino pavimentado que recorre nuestros pies, el transporte público o privado, y que nos lleva a nuestro destino, el trabajo, está el suelo de donde provienen nuestros alimentos. También están esas grandes empresas que cultivan y fabrican alimentos sin que hayan estado en contacto con la Tierra o con los rayos del sol. O algunos campesinos que han sido tocados por el capitalismo bajo la desinforman de consumir productos químicos, como son los fertilizantes y plaguicidas, que les permitirán regular el crecimiento de sus cultivos. Pero todo bajo el supuesto rendimiento económico, los niveles de la salud y del bienestar humano. Bajo esta ideología capitalista no hay posibilidad de relacionar el tiempo de la tierra con el de la siembra y la cosecha. En todo

caso, si existiera una posibilidad de alguna relación de los alimentos con la tierra, el sol, sería mínima o en todo caso escasa y muy superficial.

El interés que el capitalismo financiero siempre busca es la sobreproducción de ciertos bienes y las importaciones desorbitantes a nivel mundial, que terminan por debilitar y destruir los diferentes ecosistemas del espacio-tiempo de la Tierra. Esta problemática se puede correlacionar con las condiciones laborales desfavorables para los que trabajan en las metrópolis, grandes urbes o en las zonas rurales. Hay en estas zonas una presencia fuerte de desequilibrio y de parcialismo, aunado al problema de la contaminación, el empobrecimiento y la temperatura de los ecosistemas. Si bien, es cierto que, en las grandes metrópolis hay un gran flujo de dinero, también es cierto que hay más encarecimiento, porque han creado condiciones que no les permiten vivir por encima de sus posibilidades. Podemos observar gente en situación precaria que no tienen o apenas tienen medios para subsistir frente a una minoría que les sobra las condiciones que les permiten vivir por encima de sus posibilidades. Hay una fuerte desconexión y un creciente desajuste entre la mayor parte de la humanidad y el minoritario grupo financiero.

El mundo financiero es un instrumento de desposesión y ha facilitado la acumulación privada de la riqueza natural, como, por ejemplo, metales, carbón o gasolina. El mundo capitalista financiero busca siempre a toda costa una manera la transferencia de la propiedad pública a la riqueza de manos privadas, y para nada con alguna intención en su generación. El mundo financiero y de la acumulación capitalista no sólo ve la oportunidad de extraer la riqueza que se encuentre en la Tierra, sino también de la riqueza que resulta de las actividades de cooperación e interacción social. La ilimitada extracción de hoy en día no tiene precedente, sin embargo, si quizá podamos encontrar esta actitud desde la conquista, colonialismo e imperialismo, que fueron impulsados por la necesidad de extraer riqueza en diversas formas, como lo fue la Tierra, metales preciosos, opio, y humanos inferiores. Por lo que corresponde hoy en día, vemos la extracción, además de los recursos naturales antes mencionados, del petróleo, gas natural, metales y minerales, bajo la explotación a gran escala para el desarrollo económico.

Es la extracción del común en palabras de Negri y de Hardt. “Se puede decir que el común se divide en dos categorías generales: por un lado, la riqueza de la tierra y sus ecosistemas, que generalmente se traduce en el vocabulario económico como recursos naturales o materias primas y, por el otro, la riqueza social que resulta de los circuitos de cooperación, desde productos culturales hasta conocimientos tradicionales, y de los territorios urbanos y conocimientos científicos”.³ Es la expresión ideológica del neoliberalismo con vista de convertir lo común en propiedad privada, en lugar de establecer una relación que tenga en vista el cuidado y el uso sostenible.

Para una crítica al capitalismo desaforado por consumir todo lo verde, nos dice Nietzsche en su Zarathustra, “Donde acaba la soledad, allí comienza el mercado; y donde comienza el mercado, allí comienza también el ruido de los grandes comediantes y el zumbido de las moscas venenosas”.⁴ Las moscas del mercado no comprenden el bosque y la roca que saben callar dignamente con uno mismo. Callar dignamente como el bosque y la roca es comprender las leyes ontológicas posibilitantes de la Naturaleza. Esta comprensión de la Naturaleza es experimentarla como la más viva soberana, espontánea y autolegislada, que

³ Michael Hardt y Antonio Negri, “Poder de mando financiero y gobernanza neoliberal”, en *Asamblea*, trad. de Antonio J. Antón Fernández, Akal, España, 2019, p. 233

⁴ Nietzsche, AhZ p. 90

sabiamente brota, se ausenta y se autoregula, siguiendo su propia medida. Mientras que la normalidad del capitalismo financiero ha sido y seguirá siendo un constate sacrificio de vida en pos del capitalismo monetario. Y promotor de la ideología de las dicotomías entre economía y naturaleza. Por lo que, el capitalismo seguirá enfrentándose a la tierra por sus recursos, sin importar qué y cuánto se sacrifique en aras de lo monetario.

Un ritmo monetario que visualiza al movimiento cronológico como extenso, y a la historia como conquista y explotación progresiva sin límite, o bien ilimitada, indivisible. Esta concepción del tiempo y de la historia se entiende cuando existe la pregunta de si el origen del nuevo coronavirus es natural o humano, o esta otra, si se intensifica el coronavirus por medio de estructuras naturales o humanas, o bien, las dos a la vez. Por eso la importancia de pensar la relacionalidad entre la naturaleza y la cultura y no centrarse en discusiones que privilegien una de las dos. No se trata de regresar o superar la normalidad dicotómica anterior, si no se cambiar la perspectiva del capitalismo financiero. Tampoco buscando génesis dictadas por pretensiones de absolutos identitarios construidos por los sujetos de poder-razón y vehiculado por el relato de un tiempo reducido a movimiento. Un movimiento no es linealidad e ilimitado, sino una relacionalidad. Detengamos un momento en el problema de los bosques secundarios, que son aquellos de han sido destruidos para hacerle espacio a la agricultura, la ganadería, la construcción de zonas urbanas o por incendios provocados. Esta transformación han sido consecuencia por la mano del ser humano, pero también están las contribuciones de fenómenos naturales como son la inundaciones e incendios, que no obstante se relaciona con el calentamiento global. La recuperación de dichos bosques secundarios puede variar según si son templados o boreales, pero los tropicales son más complejos para su recuperación. Porque los tropicales tiene una red dinámica de relaciones entre los miles de especies de plantas, animales, hongos y microorganismos que los habitan. La relacionalidad en el habitat de estos bosques nunca ha sido considerada por los intereses capitalistas financieros. Pensemos en la relación de las estaciones con los ecosistemas, donde podemos observar el cambio de color del paisaje al llegar otoño, la primavera, etc. La importancia de la relación de otoño con las hojas de los árboles que se secan, caen y forman un tapiza en el suelo es para proteger al árbol de las condiciones adversar por las que va a pasar. La importancia de las hojas está en que le permite al árbol no sólo ahorrar nutrientes, el agua, sino también permite proteger los tejidos de larga duración, como son las raíces y los troncos. Pero la caída de las hojas no sólo beneficia al árbol sino también es aprovechado por otros organismos, en tanto aportan al suelo nutrientes.

Otra subjetivación para el instante eterno de la Tierra.

La crisis de nuestro tiempo es el peligroso desarrollismo de la organización técnica con el capitalismo financiero. Una posible respuesta al neoliberalismo sería una subjetivación diferente que el de la historia ha revelado hasta el momento. Rechazar primeramente esta desmedida expansión bajo el tipo de universalismo puramente superficial y tecnológico. El tránsito hacia otro inicio con otra subjetivación no será sencillo. En esta otra subjetivación ya no se buscará el fundamento, ese suelo que se creía estable, pues ahora pasará a interrogarse. Pero no sólo el fundamento será cuestionado, sino también el sujeto, el sustrato, el *hypokeímenon* lógico y metafísico. Además de que, estaban argumentados bajo la fundación del tiempo racional lineal de la historia. No habría de entender las otras posibles

subjetivaciones como aquellas que se superponer, o añaden, a la realidad, porque acabarían siendo unas posibilidades no realizables, ya que estarían al margen de la realidad y esperando a que las condiciones de la realidad permitieran su integración, por lo que se insistiría en no considerar la existencia de entidades preexistentes.

Las otras posibles subjetivaciones están en la realidad misma, no son externos o diferentes a la realidad, es decir, están implicados en la realidad misma. Lo posible habrá de considerarse un modo de existir, porque permite que las cosas sean en su ser, es el campo de la posibilidad elemental de la existencia de todas las cosas. Todo posible está en relación con la realidad y la realidad con lo posible. Así Foucault señala:

[...] Nietzsche, es uno de los pocos que no planteó el problema del sujeto en términos cartesianos. Intentó ver cómo la concepción occidental del sujeto era muy limitada y que, por lo tanto, éste no podía servir de fundamento incondicional de todo pensamiento; en ello se reencuentra con Oriente. Y esta disolución de la subjetividad europea, de la subjetividad apremiante que nos impuso nuestra cultura desde el siglo XIX, es, en este momento, creo, todavía uno de los desafíos de las luchas actuales. En eso, reside mi interés por el budismo zen.⁵

Autores como los son Nietzsche, Heidegger, el budismo zen, en la expresión que realiza la escuela de Kioto, como Nishida, Tanabe y Nishitani, pueden posibilitar esas otras subjetivaciones. El tránsito a esa otra subjetivación es la muerte del sujeto en esa aparición de una nueva interpretación de una finitud, porque es lucha, devenir, finalidad y contradicción. Lo que llevará a plantear otra manera de experimentar el tiempo desde esta otra subjetivación.

Nietzsche en su *Zarathustra* nos dice, “Yo amo aquel cuya alma está tan llena que se olvida de sí mismo, y todas están dentro de él: todas las cosas se transforman así en su ocaso”.⁶ Por eso se requiere la voluntad del ocaso, el vaciamiento de sí, para que así proceda la gran afirmación. Porque el abismo posibilita la movilidad y la transfiguración, entonces sólo con el abismo se recupera el dinamismo y fecundidad propios de la vida humana. Lo característico del ultrahombre es la de ser parte de la tierra, es decir, se da una relación de implicación con la tierra, pues lo logra vaciándose de todo aquello que ha sido el hombre. Aquí nos gustaría citar a Nāgārjuna, pues dice que “Nunca en ninguna parte existen entidades surgidas, ni a partir de sí mismas, ni a partir de otras, ni a partir de ambas, ni a partir de la ausencia de causas”.⁷ Lo que queremos dar a entender es que este ultrahombre no tiene una naturaleza propia, así como tampoco cualquier cosa existente en la tierra, esto es, todo carece de una naturaleza propia y no por ello es inexistente, y si acaso algunas cosa tuviese un identidad sería bajo una constitución meramente convencional. Así pues, todo el recorrido histórico que puede expresar lo que es el ser humano ha sido argumentado bajo el primer inicio, pero habremos de decir que carece de una naturaleza propia, o en todo caso cuenta con una naturaleza convencional. El hombre moderno bajo el régimen capitalista financiero

⁵ Foucault, Michel, “La escena de la filosofía”, en *Obras esenciales*, trad. de Ángel Gabilondo, 3ª impresión, Paidós, España, 2015, p. 834

⁶ Nietzsche, F. AhZ, p. 37

⁷ Nāgārjuna, “Consideraciones de las condiciones”, I.1., en *Versos sobre los fundamentos del camino medio*, trad. del sánscrito, intro. notas de Abraham Vélez de Cea, España.

tiene una naturaleza convencional, porque está formado por el entramado de actividades monetarias, y dispuesto bajo un tiempo lineal.

El ultrahombre de Nietzsche no es solamente la propia interrelación entre todo lo que existe, sino también es la impermanencia, ser siempre de manera provisional y en constante transformación, son individuaciones no personales y singularidades no individuales. La impermanencia de las cosas no deja ninguna huella tras de sí, por falta de una naturaleza propia que explica la metafísica como esencia, sustancia, y nos violenta con la necesidad de asignar cosas, individuos determinados. Relacional y transitorio es la experiencia que se logra alcanzar cuando se da el vaciamiento de la subjetividad. Cada cosa en el mundo es en relación con las demás, y cada instante del tiempo está relacionado con los que le preceden y suceden sin una base que los sostenga o los dirija.

Heidegger recogió lo abismal de Nietzsche, por lo que hay una relación paradójica entre Nietzsche y Heidegger. Heidegger considera que el abismo es como un tránsito que soporta y funda lo abierto. Es decir, que eso que llama lo abismal se encuentra en medio del intervalo entre el no más del primer comienzo, con su historia, y el aún no de la realización del otro comienzo. Nos parece que Heidegger concibe el tránsito al igual que Nietzsche, esto es, la transición como abismal, siendo ahí donde reside la posibilidad de una transformación del destino. De hecho, el tránsito, como tránsito del primer al otro comienzo, puede encontrarse en *Aportes a la filosofía*. Así que la posibilidad de decidir está en el pase, como disposición, que prepara el tránsito del primer al otro comienzo, donde en el otro comienzo se vuelva verdadera la verdad del ser [Seyn] y que la historia del ser sea la historia.

Lo que propone Heidegger, ante la metafísica de la presencia, es el saber del rehusó. En la metafísica podemos encontrar una incuestionabilidad, porque hay una indigencia en la falta de indigencia, por ello que el filósofo alemán busque transitar hacia el esenciarse del ser en su rehusó, para que de este modo surja indigencia. Además de la época de la incuestionabilidad, tenemos un mundo de la utilidad, que no es más que la maquinación, donde el pensar por objetivos se amplía cada vez más porque buscan resultado. Esta maquinación se autoinstituye como un principio de organización de todo lo presente y, por ende, de lo ente. Pero el problema está en que desconoce lo inagotable del fondo oculto del rehusó del ser. Entonces para transitar al otro comienzo hace falta que resuene el rehusó, que no es más que la sustracción y retraimiento del ser y del olvido extremo del ser como rehusó.

El cuestionamiento de la subjetividad lleva a escuchar el no-decir de la filosofía Occidental, que pudiéramos encontrarlo en el decir no lógico de Oriente. El decir de Oriente quizá sería la apertura a las otras posibilidades de subjetivación, de pensar, y que conllevaría otra manera de experimentar el tiempo. Y es que abrir de nuevo las puertas de Oriente y transitar a esa otra subjetivación y esa otra experiencia del tiempo, sería dar un salto del primer comienzo de la filosofía griega, en tanto generadora de medida en la historia, a otro comienzo. En esta unión-diferencia entre Oriente y Occidente, respecto del pensar en relación con el tiempo, conllevarán la formulación de problemas de la filosofía Occidental por parte de una tradición milenaria del budismo Mahāyāna. Será en el *entre* de Oriente y Occidente que se logra recolocar de otra forma al individuo no sólo en la historia sino también en la vida. Poco ha sido la escucha de otras voces, el aire de otros lugares, pocas veces se ha sentido, se ha respirado la brisa que corre a través de la puerta, en otras palabras, no hay diálogo con lo no-Occidental. Escuchar el silencio del viento es escuchar las otras voces que tienen algo que decir.

En este caso Nishitani es un aire que sopla desde Oriente con nuevas posibilidades, y que dialoga con Occidente, es por ello que lo consideramos como uno de entre los pensadores

destacados de la Escuela de Kioto. Cabe señalar que Nishitani es el que lleva la experiencia del budismo y la filosofía más allá de una experiencia dicotómica, es decir, a una relación estrecha, ya que le permitirá alcanzar la <<realización real de la realidad>>. Así que este acercamiento de Nishitani entre budismo y filosofía le ha permitido promover un nuevo sentido a la existencia. Para Nishitani, el verdadero yo es <<el yo que no es un yo>> y que además es extático, como terruño del ego. Así que, tengamos el cuidado de no confundir la esencia del ego que es el negativo del ego, con el ego mismo que se está criticando, es decir, no se está correspondiendo de nuevo al ego. Porque el yo verdadero permanece oculto al ego, en tanto que el ego es ego, no obstante, el yo verdadero no deja de estar presente en cada operación concreta del ego. El yo verdadero se alcanza cuando se procede de la propia negación absoluta, es decir, el yo es yo porque no es yo. En otras palabras, el yo no es yo (no-ego), luego es yo. Ahora bien, cabe señalar la implicación del tiempo, según Nishitani, en el Existenz del no-ego, porque la acción de éste es una revelación del principio del tiempo mismo, es un instante de eternidad. Nos lleva a una constante dedicación de hacer algo, en tanto hay un devenir incesante en el hacer incesantemente. Porque el ser llega a ser y desaparece a cada momento. Cada uno de nosotros es parte de la vacuidad, y compartimos el propósito y la naturaleza experimentadora de la vacuidad.

Lo que pretende Nishitani es mostrar “un yo que emerge a su naturaleza donde cada cosa es en sí y es su fundamento, (por el cual el fuego es fuego porque no se quema a sí mismo, el sauce es verde porque no es verde, y el tiempo es tiempo porque no es tiempo) y se da a la misma vez que todo lo demás, a modo de la lógica del ser/no-ser (*soku*)”.⁸ Como ya hemos mencionado se trata de un yo que no es un yo, del verdadero yo original. El nacimiento es a un mismo tiempo no-nacimiento, sugiere que este regreso a la tierra de su nacimiento y de su no-nacimiento vienen juntos en su regreso con las manos vacías, es el tiempo continuamente.

Para concluir, no dejemos de considerar experimentar el instante eterno de la Tierra, pues de lo contrario seguiremos acabando con nuestro habitat si seguimos permitiendo que nos administre el tiempo del capitalismo financiero: violento, desarrollista, indeterminable, etc. Habremos de considerar esta relacionalidad que se manifiesta en la vida, pues la experiencia base del ser humano es esencialmente conectiva, que suele a veces pasar por alto o no tan obvia. El modelo capitalista neoliberal es considerado como único validado y se legitima en el quehacer de la ciencia bajo una perspectiva ontológica dual. Por lo que lo relacional quiebra y trastoca el modo de ser cotidiano del ser humano neoliberal. El neoliberal se queda en las meras relaciona inmediatas, no logra una apertura hacia diversas direcciones formando cadena de inter-dependencias mayores. Lo relacional es a-centrado, no hay un ordenamiento prefijado por un nivel superior. Resquebraja nuestra manera de experimentar el tiempo lineal y toda consideración que conlleve, pues subvierte el modo de vida que nos sitúa en el centro de todo en un tiempo progresista indeterminable. El instante eterno de la Tierra es finitud que en su hermosura se manifiesta en la diferencia eterna.

⁸ Nishitani, *La religión y la nada*, trad. de Raquel Bouso García, Siruela, España, 1999, p. 363.

Bibliografía

Foucault, Michel, en *Obras esenciales*, trad. de Ángel Gabilondo, 3ª impresión, Paidós, España, 2015.

Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Asamblea*, trad. de Antonio J. Antón Fernández, Akal, España, 2019

Nāgārjuna, *Versos sobre los fundamentos del camino medio*, trad. del sánscrito, intro. notas de Abraham Vélez de Cea, España.

Nietzsche, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*, Edición preparada por Manel Garrido, Tecnos, España, 2010.

Nietzsche, Friedrich, *Así hablo Zarathustra*, trad. de Andrés Sánchez Pascual, Alianza, España, 2004.

Nietzsche, Friedrich, *Genealogía de la moral*, trad. de Andrés Sánchez Pascual, Alianza, España, 2011.

Nietzsche, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, trad. de Andrés Sánchez Pascual, Alianza, España, 2012

Nishitani, Keiji, *La religión y la nada*, trad. de Raquel Bouso García, Siruela, España, 1999.

Heidegger, Martin, *Introducción a la Metafísica*, trad. de Ángel Ackermann Pilári, Gedisa, 2003.

Heidegger, Martin, *Arte y Poesía*, trad. de Samuel Ramos, FCE. México, 1988.

Heidegger, Martin, *Tiempo y Ser*, Tecnos, Madrid, 1999.

Heidegger, Martin, *Hitos*, Alianza, trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte, 2007.

Heidegger, Martin, *Nietzsche*, Alianza, Madrid, 2012.

Heidegger, Martin, *Aportes a la Filosofía (a cerca del Evento)*, trad. de C. Dina Picotti, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2003.

Heidegger, Martin, *Caminos del bosque*, trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza, 2010.

Heidegger, Martin, *Meditación*, trad. de C. Dina Picotti, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2006.

Heidegger, Martin, *Sobre el comienzo*, trad. de C. Dina Picotti Ed. Biblos, Buenos Aires, 2007.

Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*, Trotta, España, 2010.